

## PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
<b>MADRID</b>		
Un trimestre...	2	50
Un semestre....	5	
Un año.....	10	
<b>PROVINCIAS</b>		
Tres meses....	3	
Seis.....	5	50
Un año.....	10	
Extranjero y Ultramar, 5 pe- sos.		

Número suelto,  
15 cénts.



## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionarios recibirán por las suscripciones que hagan, el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los señores Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

Número atrasado,  
25 cénts.

## A SERRANO

Vuelve á nosotros, duque de la Torre. Nuestros brazos abiertos te esperan, y el ansia con que te estrecharemos en ellos dará testimonio de la alegría con que de nuevo te recibimos.

Vuelve, hijo pródigo, al hogar político que en mal hora abandonaste, y te vestiremos con los mejores vestidos y te cederemos el sitio de preferencia.

Mal te portaste con estos tus compañeros y auxiliares de Alcolea; pero en la democracia, como en el cielo, hay más alegría por la muerte de un pecador arrepentido que por la de cien justos; y todo lo olvidamos.

El MOTIN te atacó con bastante energía, desde que, olvidado de tus compromisos, te pusiste aparentemente al lado de Sagasta; deber de justicia es elogiarte hoy que de él te alejas.

Y te atacó, porque no comprendía que un hombre que ha poseído como pocos la gran virtud de no perdonar las ofensas, se olvidase así del soberano puntapié que le administraron en Sagunto.

Pero me he convencido, ex-regente de mi alma, de que tienes más trastienda de la que el vulgo te concede; y que á la virtud de vengarte, añades la ciencia de saber esperar, tan difícil de adquirir en política.

Porque la ocasión para levantar la bandera de la Constitución del 69, tan querida por cuantos amamos la libertad, no ha podido ser más oportuna.

Sagasta renegando de ella; Moret lo mismo; algunos que, por pudor, se llaman todavía republicanos, sin coraje para enarbolarla resueltamente; los conservadores sin fuerza ni prestigio... Repito que la ocasión ha sido elegida con habilidad.

El dilema planteado no puede en caso ninguno ser perjudicial para nosotros. ¿Se acepta la Constitución del 69? Por ese plano inclinado resbala todo. ¿No se acepta? Pues no hay más que hablar.

Tú, por lo que has sido y lo que esperas ser, estas obligado antes de irte por ciertos derroteros, á intentar la reconciliación de lo irreconciliable, aunque no fuese más que por cubrir las apariencias en el presente, y justificar tu actitud en el porvenir; y en este concepto, justo es confesar que has tenido razón contra muchos.

Tú necesitabas, para revestir de autoridad tus actos futuros, apurar los medios hábiles de concordia y unión entre lo que nunca podrá estar de acuerdo, ni menos unido; y esta tu prevision es lógica; que al fin y al cabo, el vencedor de Alcolea no puede ni debe hacer cadetadas.

Hay más: por circunstancias especiales, tu posición entre los demócratas era algo desairada; había entre ellos alguien que estaba por cima de tí. Hoy, merced á tu contra-evolución, recobras indudablemente autoridad y prestigio, y puedes alegar entre nosotros méritos que no tenías, por haberlos perdido.

Al llegar aquí, paréceme escucharte:

«Estos pobrecitos de El Motín, son tontos de caprote. ¿Pues no suponen que yo reto á la monarquía al levantar la bandera de la Constitución de 1869, y que lo hago para justificar mañana ante la opinión cualquier paso aventurado que dé? Se necesita no conocerme para suponer eso en mí...»

A lo cual contesto:

«Porque te conozco, lo digo; y si yo fuera monárquico, bien conservador ó bien fusionista, no auguraría nada bueno para mis ideas de esa tu actitud, adoptada cuando la división de los partidarios de lo existente no puede ser más grande.»

## CANTARES

Una noche haciendo luna  
vi á Serrano que cavaba  
de Moret la sepultura.

Ya no te llevo en mi carro,  
que me han vendido las mulas  
para pagarle á Camacho.

Vente conmigo y haremos  
una escuela de una ermita  
y un hospital de un convento.

En un cuartito los dos,  
leyes de Alonso Martínez  
hace Romero Giron.

Tu querer me salió vano,  
como su astucia á Montero  
y su habilidad á Martos.

Vente al Africa conmigo,  
que soy bracero andaluz  
y me muero de hambre y frio.

Díselo á los Nocedales;  
que cura que tira el monte  
no hay poderes que lo guarden.

¡Viva la moralidad!  
Pancha-Ampla está en los caminos,  
Candelas en la ciudad.

Mira tú si hay diferencia,  
entre el buche de Toreno  
y el de un maestro de escuela.

Iba D. Claudio Moyano  
en busca de su partido  
camino del camposanto

A ver al cura no vayas,  
no sea que equivocado  
tome por tuyas tus faldas.

Estás como el que no sabe,  
como Navarro y Rodrigo,  
la carta á que ha de quedarse.

Quando el soponcio te da,  
estoy viendo el tres de Enero  
desmayarse á Castelar.

Le estoy dando tiempo al tiempo,  
por ver si el pueblo se cansa  
de estar con hambre y en cueros.

## EXPLICACION DE LA CARICATURA

Sagasta, Moret y Castelar, de la familia Barghosi de la política, corren en competencia desde la revolución á la reacción. Al salir del primer punto, los silban los liberales, y al aproximarse al último los aplauden los conservadores.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¿Por dónde empiezo? ¿A cuál elijo? ¿Quién de vosotros, respetables presbíteros que tengo enchiquerdos, quiere salir primero al redondel? En Dios y en mi ánima que quisiera complacerlos á todos, para evitar celos y rivalidades.

Pero como esto no puede ser, haré árbitra á la

suerte, cogeré un puñado de cartas y recortes, y al que Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

Allá voy.

¿Quién eres tú? ¡Ah! Sí, ya caigo. El cura de Granada que obligó á una pobre mujer á que le entregase una chambrá y una camisa, en pago de tres ó cuatro reales que te debía por extender una partida de bautismo.

Hiciste bien: comiendo tú, que reviente el verbo.

¿Y tú, quién eres? ¡Ya! El cura de Linares, que vió en una casa donde entraba, un número del periódico *El Linares*, y aguardó á que la señora fuese al confesonario, para ponerla allí como nueva, y pedirle que te enviase todos los números á tu guarida.

Esto me confirma en lo de que no deben entrar curas en las casas.

Y vosotros, que venís en tropel, ¿quiénes sois?

¿Sois acaso los frailes que administráis el asilo de San Juan de Dios en Sevilla, y que pedís limosna por la ciudad y sus afueras, á pretexto de allegar fondos para los infelices acogidos, realizando innumerables suscripciones con este fin, á pesar de percibir íntegras para esta atención las rentas de *veintiocho á treinta fincas urbanas* situadas en lo más céntrico de Sevilla, y las de la hacienda de la Paz, en término de Utrera, además de cierto número de juro y censos que paga el Estado?

Sí, vosotros sois; á quienes ha desenmascarado mi querido y excomulgado colega *El Alabardero*, diciendo que solamente hay en el asilo diez y ocho ancianos, que se alimentan con sopa por la mañana y un rancho por la tarde.

¿Y quién eres tú, que vienes sin hábitos?

Ya recuerdo. El jóven de un pueblo de Cataluña, á quien se le presentó su amo, muerto un año hacia, pidiéndole una misita para salir del purgatorio, misa que dijo y cobró el cura, como si efectivamente los muertos se aparecieran á los vivos; contribuyendo con su conducta al fomento de la superstición y de la cría... asnal.

¿Y tú, que vienes llorando, que te pasa?

Ya te reconozco, hombre. Eres el pobre marido que, llevado de la mejor fé religiosa, fué en peregrinación á la romería de los *Milagros de Cayón*, y se encontró á su regreso con el hogar vacío, sin muebles, ropas ni dinero, y lo que es peor aún, sin mujer.

Bien empleado te estuvo, por creer en refranes, como aquel que dice: *por oír misa y dar cebada nunca se perdió jornada*; cuando ya ves que se pierden muebles, ropas, dinero, y la mujer además.

Otra piara de curas. ¿Quiénes sois?

Ya; los de Ayamonte, que salisteis en destacamentos á pedir limosna para el jolgorio que preparasteis el día de la virgen de las Angustias, á costa de un pueblo que, por la mala cosecha y la falta de pesca, está en la mayor miseria.

Haceis bien en aprovecharos, mientras haya tontos en España, y personas que crean preferible pasear un santo á dar de comer á un hombre.

Y tú, ¿cómo te llamas?

—Bernard, canónigo de Tournay: el que se escapó con aquellos milloncejos y fué trincado en la Habana, y conducido á Bélgica, donde va á producir ahora el gran escándalo, probando que robó aquellos millones en virtud de órdenes directas de Roma.

—Duro, hijo mio, duro, y á ver si se convencer los fieles de que todos los curas sos iguales.



# EL MOTIN



BARGHOSIS POLÍTICOS.



Y vosotros, ¿cómo os llamais, y por qué os tengo aquí guardados? Hablad brevemente, que tengo prisa.  
—Yo me llamo Semmens, párroco de San Gerardo (Bélgica), y acabo de ser condenado á cinco años de cárcel, privación de derechos civiles por otros cinco y 500 pesetas de multa, por... por atentar al pudor del niño Julio Guillermo y de la niña Emelina Dumont.  
Eres todo un caballero. Otro.

Tengo sesenta y cinco años, me llamo Luis Galanti, y acabo de ser condenado en Roma á siete años de cárcel, por...  
—No prosigas. El nombre y la edad de la víctima.  
—Virginia, de diez años de edad. Otro.

He dicho otro. ¿Cómo vienen dos?  
—Porque entre los dos, Eduardo Mohimont y María Fermín, hermanos de la doctrina cristiana, atentamos al pudor de veintiocho niños menores de once años, y otro de catorce con amenazas y violencia, por lo cual el tribunal de Haimant (Bélgica) nos ha condenado á quince años de reclusión, privación perpétua de derechos civiles y costas.  
—Me dais asco. Otro.

¿Cómo! ¿También dos?  
—Es que los dos, Juan y Pedro Gellée, estamos encausados en el tribunal de Huy (Bélgica).  
—¿Y qué es ello?  
—Atentados...  
—Lo suponía. ¿Con niños ó con niñas?  
—Con niños.  
—¡Canallas! Otro.

Me llamo Barberet, soy cura, y pequé en Digoín con un niño.  
—¿Con uno nada más? Casi no lo creo; pero prosigue.  
—Escapé, me persiguieron, caí en poder de la justicia, y me han condenado á ocho años de reclusión.  
—Otro.

Soy cura, me llamo Fournials, tengo setenta y cuatro años, y desaparecí de Cadix (Francia), por...  
—No prosigas. El número de niños.  
—Treinta.  
—Eres un héroe... de la infamia. Otro.

Me llamo Denoyer, fraile, y estoy condenado á siete años de reclusión...  
—¿Por cuántos niños?  
—Por veinte.  
—Otro, otro; y si es posible, que lo dudo, sin niños.

Soy cura católico de Darlington (Inglaterra), y el tribunal de Liverpool me ha condenado á trabajos forzados, por causa de una niña de cinco años.  
—¡Qué bestia! Otro.

Me encausaron por falsificar unos documentos públicos.  
—¿Nada más que por eso? ¿Y eres cura?  
—Sí, señor; de Vallagofie.  
—Parece mentira. Otro.

Soy Casimiro Thudot, vicario de Chavanot, que en un estado de vergonzosa borrachera, fué cogido por la guardia urbana en la estación de Belley, entreteniendo á una mujer con palabras y pretensiones las más obscenas.  
—Eso no es nada, comparado con lo que otros hacen. Es verdad que por ahí se empieza. Otro.

Era inspector del círculo católico de Issoudun; y por que unos niños...  
—¡Otra vez los niños! ¿A qué te han condenado?  
—A trabajos forzados.  
—Bien, no quiero saber más. Otro.

Tuvimos una juerga en Feulletin unos cuantos devotos, desocupamos algunas botas, y resultó un proceso.  
—¿Intervendrían niños y niñas?  
—Sí, señor; como de costumbre.  
Otro.

Acababa de salir del lado de los frailes, que me habían dado una esmerada educación religiosa, cuando entré en casa de un banquero, y robé 10.000 francos para conquistar á una actriz.  
—¿Cómo te llamas?  
—Beaujard.  
—Está bien. Otro.

Era cura en Lismoux, cuando hui con una joven de veintin años, que no tenía más defecto que ser muy bonita y muy graciosa...  
—Divertirse. Otro.

Desembarcamos en Pest (Hungría) yo, que soy fraile, una mujer y un joven de diez y siete años, atados los tres juntos.  
—Sospecho el drama. Tú tendrías relaciones con la mujer, que sería casada y habría asesinado al marido, tal vez á puñaladas, ayudado por tí y por el joven.  
—Eso es precisamente; si bien el crimen merece alguna disculpa, por haber sido perpetrado dentro del mismo convento.

—Si hay esa circunstancia atenuante, nada tengo que decir. Otro.

A seis años de cárcel por seis inmundidades cometidas con dos alumnos de ménos de catorce años; seis meses más de cárcel por atentados al pudor de una vieja de sesenta años, portera; y á cinco años de sobrevigilancia y 300 pesetas de daños, me ha condenado el tribunal de Bruselas.

—¿Cómo te llamas?  
—Francisco Eyzermans, fraile de la doctrina cristiana.

—Pues bien, Francisco Eyzermans, fraile de la doctrina cristiana: ¿qué dirías si yo compusiese unas alhuyas que empezaran así?

A la niña y á la anciana  
arremete este sotana.  
De la cuna al ataúd  
atropella la virtud.  
etcétera, etc. ¿Vamos? ¿qué dirías?

—Yo...  
—Quitate de mi presencia, y contigo toda esa tropa inmunda que aguarda turno; que no tengo fuerzas ya para revolver más el lodazal de las impurezas clericales.

La semana que viene, si Dios quiere, será otra cosa.

*El Estandarte*, periódico canovista, ha publicado un artículo, *El grande y pequeño Trianon*, en que, después de un párrafo dedicado al lujo que desplegaba la reina María Antonieta y los enormes gastos hechos para sostenerlo, dice textualmente:

«No tenían más inconveniente esos Trianon, con sus inmensas maravillas, sino que sus sedas, sus tapices, sus caídas de aguas, no dejaban percibir la ola revolucionaria, que venia rodando con amenaza aterradora, y que al fin llegó á esos palacios, llevándose de encuentro toda aquella poesía, todas aquellas riquezas, toda aquella felicidad, despojando á sus dueños y lanzándolos de sus castillos y empujándolos con terrible fuerza al Temple, bajo la autoridad de Santerre y del cabo Simon. Verdad es que ya la entrada sola de los soberanos del Trianon en el Temple bastó hasta para cambiar sus nombres: ya no eran Luis XVI y María Antonieta; se les llamaba simplemente Luis Capeto y la Austriaca.»

¿Con qué intencion lo habrá escrito, á quien irá dirigido, y dónde querrá que produzca efecto?  
Averigüelo quien quiera, pues tengo la seguridad de que la advertencia no va conmigo, ni con ninguno de los que piensan como yo.

Chapa ha confirmado en sus poderes á Nocedal, y no así como se quiera, sino diciéndole:

«Al renovarte mis poderes, no te aconsejo que uses de blandura con los discolos. Desprecia, sí, soberanamente sus injurias y piensa, con orgullo, tú que sabes obedecer sin que la fuerza bruta te compela á ello, que de seguro, los que insultándote se revelan contra mi autoridad, no procederían de esta suerte si yo tuviera en las manos el poder material, como lo tengo moralmente para los que reconocen mi derecho.»

Es el tipo más bufo de los tiempos presentes. ¡Qué autoridad, ni qué poder, ni qué derecho, ni qué húngaras! No tiene él la culpa, sino los que no le mandan á paseo, y á otra parte.

Lo que más gracia me hace, es lo que dice de que Nocedal sabe obedecer sin que le obligue á ello la fuerza bruta.

Si fuera esto cierto, ¿qué autoridad tendría Chapa sobre él?

De *El Liberal*:

«El Sr. Castelar, en su última revista europea, deplora, condena, censura, anatematiza cuanto en la República francesa ocurre.

Todo es escándalo, todo horrores, todo abominaciones... ¡No sabemos en qué piensan ese Enrique V., ni ese duque de Aumale, ni ese conde de París, ni ese príncipe Jerónimo, ni ese príncipe Víctor, ni siquiera ese Julio Simon, que no arreglan la nación francesa á gusto del descontentadizo Sr. Castelar.»

Quien es benévolo con la monarquía, ¿qué otra cosa puede ser que intransigente con la República?

Lo que tiene que ya en el extranjero la opinion de D. Emilio es tan apreciada como aquí.

Palabras de *O Século*, diario de Oporto:

«...Os impacientes hao de ter prudencia, e os opprimidos hao de ter coragem.

O sangue de um só dos nossos, vale tanto, ao menos, como o sangue de um rei; e nao vem longe a hora em que n'esta terra digna de melhores destinos, e sem receio das brutalidades dos namelucos da realza, todos poderemos gritar—VIVA A REPUBLICA!»

Lo que traslado á ustedes para su conocimiento y efectos oportunos. Dios, etc....

Posada, Herrera, el político trasnochado, ha descubierto, con la habilidad que le distingue, que las declaraciones del duque de la Torre en Biarritz no tienden á la formación de ningún partido.

¡Tomal! Pues eso lo ve cualquiera. Si á algo tienden es á deshacerlo.

Por lo cual, le damos nosotros las gracias con el mayor encarecimiento.

*El Correo Militar* cree que los generales que discuten de la política del Gobierno, no deben por eso dimitir los cargos que desempeñan.

Naturalmente; si Dulce hubiese estado de cuartel, no hubiera podido llevar á Vicálvaro los escuadrones en 1854.

Esta semana sólo se ha caído un albañil de un andamio, en la calle de Recoletos.

¡Pobrecitos concejales, y qué disgusto habrán tenido!

Dicen que D. Cándido Nocedal va á tomar muy en breve las órdenes eclesiásticas.

Era lo único que le faltaba para tener que darle el ¡quién vive! á cuatro leguas.

Cura y con sus instintos.... *Vade retro, Satanas.*

Se anuncia para la próxima temporada un drama titulado *Crueldades del deber*.

Si fuere crueldades del cobrar, sospecharíamos que era su autor el gobierno.

En una visita girada el martes último á varios cafés del distrito del Centro, se mandó arrojar á la calle algunas cantidades de helados, pescados y carnes.

A esta noticia le falta algo; el asegurar que los honrados industriales que así trataban de envenenar al público, estaban en el Saladero.

Un anuncio del *Times*, de Londres:

«Los chicos atrasados ó mal criados (hasta veinte años), se hacen dóciles por un clérigo que lleva muchos años de experiencia.»

De que puede ser, dan testimonio la mayor parte de las flores místicas del manojito de hoy.

Cualquier chico resiste á sus procedimientos.

El gobernador civil de esta provincia trata de evitar los abusos de las casas de préstamos.

Tantas cosas útiles va hacer el conde de Xiquena, que nos va á obligar á elogiarle.

Dice un periódico que Navarro y Rodrigo tiene fé en el liberalismo de Sagasta.

La fé tiene una venda en los ojos.

Y en este caso, bien puede ser esa venda la esperanza de alcanzar el sillón del presidente del Congreso.

El Teniente alcalde interino del distrito de Palacio, ha impuesto multa á varios tahoneros por expender pan mal acondicionado y falto de peso.

Ese remedio es ineficaz. En los delitos de robo y estafa deben entender los tribunales de justicia.

Treinta generales se han adherido á la política duque de la Torre.

Siento que Sagasta no los mande á Canarias, por tener el gusto de verlos volver á Cádiz.

Un Sr. Raton ha hecho renuncia de su destino. No me extraña; abundan mucho ahora en las oficinas los gatos, y tendrá miedo á las uñas largas.

En un pueblo de la provincia de Valladolid ha muerto una niña á consecuencia de haberle picado una araña.

Si era de sacristía, lo comprendo.

En la sala de sesiones del ayuntamiento de Montiel han andado á bofetadas y pretendido liarse á navajazos algunos concejales.

De seguro que no sería por defender los intereses del municipio.

Los posibilistas no aceptan la coalicion electoral con las fracciones democráticas.

Es que Castelar fia más, y con razon, en los servicios prestados á Sagasta que en el amor que los republicanos le profesan.

En una testamentaria de Jerez se ha descubierto una importante defraudacion, ocultando bienes al hacer la liquidacion para el pago de derechos reales.

¡Siempre los proletarios defraudando á la Hacienda!

Las medidas preventivas que ha acordado el Gobierno respecto al cólera, son las mismas que tomó el Sr. Gonzalez Brabo.

Y aun así, van á resultar muy liberales, comparadas con las que el gobierno inventa.

De *La Izquierda Dinástica*:

«Hay quien dice que la fusion está anémica. Hierro.»

Eso, allá al duque de la Torre, que lo entiende bien.

## LO QUE NO DEBE DECIRSE

POR

JOSÉ NAKENS

Precio, DOS pesetas en toda España.

Pago adelantado.

En prensa, y próximo á publicarse:

## ALMANAQUE DE «EL MOTIN»

PARA 1883

Con más de doscientas páginas y catorce caricaturas al cromo.

Precio, UNA peseta en toda España.

Pago adelantado.

Imp. de M. Romero, Ventura Rodríguez, 8.